

PREFÁCIO

PENSAR, TEJER, TRANSFORMAR

*Francisco Sierra Caballero**
fsierra@us.es

Dejó escrito José Carlos Mariátegui que, por lo general, quien no puede imaginar el futuro tampoco puede imaginar el pasado. Y, por lo mismo, quien no piensa el pasado poco o nada puede proyectar en el horizonte histórico. Nuestro tiempo, si por algo se distingue es, justamente, por la preeminencia de una cultura pragmática y una percepción del presente perpetuo, marcada, incluso teóricamente, por el olvido de la historia, y la negación de toda lectura crítico-interpretativa sobre las cenizas del pasado. La complejidad y velocidad de los cambios informativos han penetrado tan profundamente en las estructuras y formas de sociabilidad que la naturalización, a nivel del discurso público, de las lógicas dominantes de mediación simbólica se han revestido de tal consistencia y opacidad, que, bajo la apariencia de una falsa transparencia, parecen irreductibles a la crítica científica, mientras el proceso de estructuración y organización de la comunicación y la cultura pública incide en las lógicas de dominación y desigualdad material y simbólica características del modo de producción capitalista.

La paradoja no obstante de la actual circulación acelerada de sujetos, mensajes y mercancías es que termina por disolver las condiciones sociales

* Francisco SIERRA es Profesor Titular de Teoría de la Información y Director del Centro Iberoamericano de Comunicación (www.us.es/cico) del Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla.

que hacen materialmente posible y necesario el intercambio, las formas de anclaje simbólico de la experiencia posmoderna, perdiendo su valor de uso, su potencia de vida, con las que garantizar la reproducción sociocultural, determinado como está el intercambio mercantil por la notoria *desimbolización* y la *desublimación* absoluta del mundo. El desarrollo de la Sociedad Global de la Información prefigura en este sentido un nuevo escenario de transformaciones tecnológicas y sociales, cuyo alcance plantea dilemas éticos, económicos y políticos radicales sobre los que los profesionales de la educación y la cultura deben diseñar nuevas herramientas de pensamiento e intervención social. El problema es que la voracidad liberalizadora del capitalismo tardío afecta hoy directamente de forma decisiva al campo simbólico y del imaginario, necesitado como está de consumir su producción intensiva y acelerar así el proceso de circulación y valorización del capital, terminando por reducir – como advierte Dufour¹ – la propia capacidad humana de pensar, “como si el pleno desarrollo de la razón instrumental (la técnica), inherente al capitalismo, se saldase con un déficit de la razón pura (la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero o falso, e incluso lo que está bien o mal)”.

Como resultado, el capitalismo produce un sujeto indefenso, culturalmente esquizoide, un sujeto psicótico abierto permanentemente a las fluctuaciones del mercado, a los requerimientos de la circulación flexible que hacen aceptable por razones de subsistencia la apertura identitaria, la mudanza y retorno de lo reprimido, así como la aceptación acrítica y conflictiva de la *otredad*.

En este escenario histórico, la pregunta recurrente que de nuevo debe afrontar la teoría crítica es QUÉ HACER. Tenemos por delante problemas urgentes como la inclusión digital, el pluralismo y la diversidad cultural en los medios y, más allá aún, el sentido mismo de ser ciudadano en un mundo global abierto y culturalmente *confuso*. Cómo abordar con garantías de éxito estas cuestiones apremiantes para los estudios de comunicación, desde un enfoque transformador, democrático y dialógico; cómo construir democracia, democratizando el conocimiento comunicológico. No es objeto desde luego de esta breve introducción dar respuestas acabadas, pero sí al menos apuntar una idea que se puede traslucir

de la lectura del conjunto de trabajos incluidos en el presente volumen y de la cita con la que iniciábamos estas notas, a saber: es necesario recuperar el pasado y, con este legado, pensar los derechos y problemas políticos de la comunicación. Es necesario, en fin, pensar el problema de la ciudadanía desde la comunicación.

Uno de los principales méritos de los trabajos incluidos en este libro es precisamente que, desde su diversidad de planteamientos y objetos de estudio, todos ellos abordan de un modo u otro la democracia política, económica y cultural que la comunicación cercena o realimenta, en función de las clausuras o aperturas institucionales de orden práctico como referencia central con la que articular nuevas propuestas y modelos de mediación, también teóricamente por supuesto. De la digitalización audiovisual al modelo de desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y su inserción socioeducativa en Brasil, el presente volumen aporta al lector claves económico-políticas fundamentales con las que comprender y perfilar críticamente, en un sentido prospectivo, la lógica dominante de las industrias culturales.

En este empeño, la comunidad académica y los ciudadanos comprometidos en la lucha por un orden social de la información justo y equilibrado deben agradecer el esfuerzo que los organizadores y colectivos promotores desplegaron para la realización del encuentro en el marco del Foro Social Mundial, de la que este libro queda como testimonio. En especial, cabe destacar la aportación de la Red EPTIC, germen de la actual Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). Buena cuenta deben dar los historiadores encargados de reconstruir la trayectoria del campo comunicológico del importante papel que la Red EPTIC, integrada principalmente por investigadores brasileños, ha tenido en la creación y extensión de la ULEP-ICC. Todos los investigadores latinos somos conocedores de la potencia y calidad científica de la comunidad investigadora brasileña, pero es justo y necesario recordar (más aún cuando hablábamos antes de la importancia de la memoria) la trascendental contribución científica de muchos de los investigadores incluidos en este volumen, así como otros tantos estudiosos de la economía política de la comunicación de Brasil y América Latina, que preservaron el

legado de la teoría crítica y el capital intelectual acumulado en los proyectos emancipadores de la región, por más que durante más de dos décadas, los agentes y programadores de la memoria colectiva trataron, en instituciones como la UNESCO, de borrar, materialmente incluso, toda referencia o tentativa de construcción de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Pocas organizaciones y colectivos académicos mantuvieron viva esta idea, entre ellas precisamente la Organización Católica Latinoamericana y del Caribe en Comunicación (OCLACC) y la WACC, hoy nuevamente patrocinando, como no podía ser de otra manera, encuentros internacionales que contribuyen a refundar un proyecto emancipador y democrático de la comunicación en el nuevo siglo, mientras tratan de alentar y mantener vivo lo que algunos autores hemos dado en llamar el “espíritu McBride”. Y esta, a nuestro entender, no es una tarea menor.

La recuperación histórica, la memoria del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, su discusión y actualización en debates y foros públicos como el de Porto Alegre es, sin ningún género de dudas, una exigencia, si no urgente, sí claramente estratégica ahora que algunos países como Brasil, Venezuela o Cuba vuelven a plantear, junto a naciones del antiguo bloque de países no alineados, la necesidad de inaugurar una nueva agenda política internacional en cumbres mundiales sobre el futuro de la sociedad global de la información como la de Ginebra. Pocas iniciativas públicas como las de la OCLACC, la WACC, la Red EPTIC y hoy la ULEP-ICC han manifestado sin embarco una voluntad decidida de caminar en esta dirección. Tal apuesta debe por ello ser cuando menos reconocida. Valga a este respecto nuestra mención como un pequeño homenaje a la labor diaria que vienen desempeñando estas y otras muchas organizaciones que, en duros tiempos de reacción conservadora, mantuvieron sus compromisos y agendas de investigación y formación en la línea del “espíritu McBride”, cuya revitalización en los últimos años da cuenta del inicio de un nuevo ciclo histórico.

El encuentro que ha dado origen al libro que tiene el lector en sus manos es, de hecho, la firma constatación de la emergencia de un polo de contestación y crítica social a los supuestos indiscutidos – que no indiscutibles – del proyecto civilizador del neoliberalismo, tras dos décadas de hibernación, cuando no de acoplamiento y repliegue social de la izquierda, que permitieron los proyectos

de concentración y privatización intensiva de sectores estratégicos para el desarrollo nacional en materia de comunicación. Desde el Primer Encuentro Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, celebrado en Chiapas, al último Foro Social de Porto Alegre, el proceso de reconstrucción de las fuerzas de progreso ha sido más que significativo, favoreciendo la articulación de redes asociativas incluso entre aquellos investigadores que, desde una visión democrática y económico-política de la comunicación crítica, hoy están ya en condiciones de comenzar a definir propuestas constructivas trascendentales para el campo de la comunicación y la cultura.

En esta línea, la edición de estudios académicos como los compilados por los profesores Othon Jambeiro, Valerio Brittos y Álvaro Benevenuto podrá contribuir ampliamente a reforzar la política de articulación de los necesarios y deseables vínculos entre investigadores críticos de la comunicación, estudiantes de licenciatura y postgrado, colectivos profesionales y organizaciones cívicas y movimientos sociales de democratización cultural, reunidos en foros de referencia como el FSM para reorientar los debates públicos, las agendas de investigación y, claro está, las políticas comunicacionales.

Estamos pues ante un libro que no solo ofrece un diagnóstico acabado y consistente de la estructura informativa y los problemas político-económicos de las industrias culturales en Brasil, sino además razones de peso para activar nuestra memoria histórica, para recuperar nuestro legado como teóricos críticos y sujetos comprometidos con un proyecto democrático y emancipador de la comunicación. Como advierte en las siguientes páginas el profesor Mattelart, ha llegado el momento de pensar una economía política crítica de la comunicación y la cultura global. Es el momento de imaginar otra comunicación posible. . . Podemos en fin imaginar el futuro, porque, como podrá concluir tras la lectura del libro el lector, no hemos perdido nuestra memoria histórica.

Notas

¹ Dufour, Dany-Robert: "La nueva servidumbre del hombre liberado". In *Le Monde Diplomatique*, Octubre 2003 : 4